

Los macarismos del Nuevo Testamento. Estudio de la forma

Para interpretar correctamente la Sagrada Escritura es preciso entender en su justo valor las maneras de decir y el contenido ideológico de los autores sagrados. Este principio evidente puede enturbiarse en la práctica, cuando se trata de resolver algún punto particular. La mentalidad y el lenguaje semita difieren a menudo notablemente de los nuestros. Si no se tiene siempre presente esta sencilla norma fundamental, puede haber peligro a veces de proyectar nuestros modismos lingüísticos y nuestros conceptos en formas semitas que dicen, en realidad, otras cosas. Todo esfuerzo por dar con el exacto valor de una palabra o de una interpretación bíblica es oportuno, y, por otra parte, es posible que ofrezca, al cabo, valiosos resultados de correcta interpretación.

INTRODUCCIÓN

El macarismo.—Un caso concreto de estos principios generales lo ofrece el macarismo. Los hebreos tienen su peculiar modo de expresar el deseo, la admiración, la alabanza o el vituperio, esos contenidos psicológicos necesariamente presentes en el acervo del lenguaje humano. Es frecuente entre ellos, aun en nuestros días, la forma llamada *bendición* y su antítesis, *la maldición*, con que ensalzan, congratulan, aprueban o desean un bien o un mal. El *Benedictus* de Zacarías y la frase del *Ave María* «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre» son dos ejemplos entre muchos. Afín a la bendición es el macarismo, aunque sigue modos diversos.

El nombre.—La palabra griega μακαρισμός, como sustantivo abstracto, supone el adjetivo μακάριος, que equivale en nuestras lenguas a *feliz*, *dichoso* o *bienaventurado*. Entre los exegetas griegos es frecuente llamar a las Bienaventuranzas del Sermón del Monte μακαρισμοί; pero en realidad las Bienaventuranzas no son más que un caso muy concreto y particular dentro del género mucho más amplio del macarismo.

El uso de la palabra *macarismo* en este sentido lato de molde expresivo o literario queda justificado en la misma Biblia. San Pablo, tan anárquico en su estilo y tan abundante y personal en sus formas literarias, la emplea por dos veces: Rom 4, 6.9 y Gal 4, 15.

Fin y plan de este estudio.—El fin que se pretende en este estudio es analizar el macarismo semítico en sus elementos constitutivos, atendiendo a su cualidad de molde literario, como pauta o esquema, prescindiendo, de suyo, de su contenido; y aplicar los resultados obtenidos a los casos que aparecen en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento tiene una contextura semítica irrecusable, y por la manera de pensar y de decir semita se ha de interpretar e ilustrar muchas veces. Este método ayuda a alcanzar una más exacta comprensión de la mente de los autores sagrados.

El plan es simple. Estudiadas las coincidencias y discrepancias entre el macarismo grecolatino y el semita, se ha de abstraer su estructura literaria como esquema en el decir, especialmente en las formas del Viejo Testamento. El último paso natural será aplicar ese molde abstracto a los casos del Nuevo Testamento y ver qué resultados de interpretación puede ofrecer ¹.

PARTE PRIMERA

EXISTENCIA Y ESENCIA DEL MACARISMO

A) *El macarismo según el genio grecolatino*

Es frecuente el macarismo en las lenguas griega y latina y en las nuestras, que son herederas de su cultura y contextura. No ofrece complicación alguna.

¹ *Bibliografía.*—El problema, considerado bajo este aspecto, no se encuentra tratado ni en enciclopedias ni en monografías. Hay datos dispersos y escasos en los estudios sobre las bienaventuranzas. Se atiende en ellos, en general, al contenido mismo, al problema sinóptico y al sustrato semita de doctrina y conceptos. Más directamente se refieren al problema los autores siguientes, los cuales dan, sin embargo, importancia capital al estudio analítico, comparativo y estadístico.

G. LEJEUNE DIRICHLET, *De veterum macarismis*, Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten, Bd. 14, Heft 4 (Giesen 1914) 71; G. BERTRAM y F. HAUCK, Μακάριος, μακαρίζω, μακαρισμός, Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament IV (Stuttgart 1942) p. 365-373; C. H. DODD, *The Beatitudes*, Mélanges bibliques rédigés en l'honneur de André Robert (Paris 1957) 404-410; A. GEORGE, *La «forme» des Béatitudes jusqu'à Jésus*, Mélanges bibliques rédigés en l'honneur de André Robert (Paris 1957) 399-403; J. DUPONT, *Les Béatitudes. Le problème littéraire. Les deux versions du Sermon sur la montagne et des Béatitudes*² (Louvain 1958) p. 274-282. 326-336.

El griego emplea tres palabras principales para indicar la felicidad: ἄλβιος, μακάριος (μάκαρ) y εὐδαιμων. Su contenido, a través de inevitables variaciones semánticas, se fue alterando según las épocas. Fundamentalmente, la primera significó poseer todo cúmulo de bienes, la segunda, *estar libre de cuidados, solicitudes y penas*, y se aplicó tanto a los dioses como a los hombres, la tercera dice lo mismo que la segunda, pero aplicado a los hombres exclusivamente; más tarde vino a indicar la felicidad de la virtud. En los oradores áticos aparecen además εὐτυχής y ζηλωτός con sentidos afines. Mientras ἄλβιζω significa «hacer feliz», μακαρίζω indica «proclamar dichoso».

El latín tiene *beatus, felix y fortunatus*, casi con idéntico sentido. Con todo, *beatus* puede significar a veces *rico*, como en el caso de *Arabia felix* o *eudaemon* o *beata*; es decir, rica y abundante. *Felix* equivale a veces a *fecundo*, de donde supone la posesión de todos los dones de fortuna.

El verbo μακαρίζω y el adjetivo μακάριος (en latín, respectivamente, *beatificare* y *beatus*) dicen lo mismo que estimar a uno feliz por alguna cosa, alabar a uno por causa de alguna cosa y, en sentido peyorativo, envidiar a alguno alguna cosa.

La formulación del macarismo grecolatino es sencilla, y quedó invariada a través de los siglos. Consta de dos partes. La primera está integrada por sujeto, verbo y predicado, que es la palabra *dichoso* o *feliz*. La segunda es aquello que motiva o causa la felicidad del sujeto, y puede introducirse por un relativo, por una partícula gramatical o simplemente por una oración paratáctica. Así, por ejemplo: A) Dichoso es Teoclimeno, B) porque tiene tantos regalos de Telémaco (*Odisea* 15, 538). Adviértase ya desde ahora que la partícula causal *porque* puede ser a la vez explicativa, en cuanto da razón de la exclamación con que se ha salido, y a la vez causativa real, en cuanto introduce la cosa que causa realmente la felicidad al que la posee, que es el sujeto de la oración.

Raramente en la formulación del macarismo grecolatino hay una tercera parte, que, sin embargo, lógicamente siempre tendría que estar presente. Es la acción o virtud que merece o provoca la cosa que da la felicidad al sujeto que la posee. En el ejemplo aducido de la *Odisea* ese tercer elemento lógico de la formulación macarística sería el deseo-predicción de Teoclimeno, al decir a Telémaco: «No hay en Itaca un linaje más regio que el vuestro, y mandaréis en ella perpetuamente». Responde Telémaco: «¡Ojalá se cumpliere lo que dices, oh forastero, que bien pronto conocerías mi amistad, pues te haría tantos presentes, que te consideraría dichoso quien contigo se encontrara». Aunque la alabanza-predicción de Teoclimeno es el motivo último del macarismo, pues provoca los obsequios que han de hacer feliz y han de motivar la proclamación de feliz en boca de las gentes, con todo, este elemento se halla en realidad tan apartado y desconectado

de la fórmula material del macarismo que no puede considerarse como parte obvia y necesaria.

Algunos casos concretos, tanto griegos como latinos, confirmarán estos puntos de vista.

I) *Literatura griega.* a) Simple proclamación de felicidad.

1. «Tres y cuatro veces dichosos son los dánaos que, ayudando a los Atridas, perecieron hace tiempo en la amplia Troya» (*Odisea* 5, 306). La causa de la felicidad es haber muerto y no tener así que soportar nuevas calamidades.

2. Dice Príamo: «¡Ah, (Agamenón), hijo de Atreo, qué feliz eres! ¡Qué afortunado! ¿Qué rey ha reinado jamás sobre tan gran número de pueblos?» (*Iliada* 3, 182).

3. Hécula llora ante el cadáver de Héctor, y dice: «Si hubieras perdido la vida por tu patria después de casarte y regir un imperio como el de los dioses, hubieras sido feliz, si hay felicidad en todo esto» (EURÍPIDES, *Las troyanas* 1170).

4. «Feliz tú porque eres rico, y mayormente feliz porque de pobre que eras te has hecho rico y así conoces prácticamente mejor qué es la riqueza» (JENOFONTE, *La Ciropedia* 8, 3, 39).

b) En los ejemplos que siguen se insinúa, además, la razón última concreta que ha hecho posible la cosa que es causa verdadera e inmediata de la felicidad.

5. «Afortunado y dichoso el que conoce estas cosas y las pone por obra» (HESÍODO, *Operum et dierum* 826). El conocimiento y la voluntad ejecutiva producen el bien obrar, el cual a su vez es causa inmediata de la felicidad.

6. «Feliz aquel a quien las Musas aman. Un dulce discurso fluye de su boca» (HOMERO, *Himno a las Musas* 4). La predilección de las Musas regala al sujeto la elocuencia, la cual, propiamente, es lo que le hace feliz.

7. «¡Dichoso tú (Ascesilas, hijo de Alexilio, ganador de la carrera de carros), que tienes, después de una gran fatiga, los monumentos de ese himno triunfal!» (PÍNDARO, *Píticas* 5, 46). El himno de triunfo, razón por la cual el campeón puede ser proclamado dichoso, tiene su raíz última en la fatiga de la gran carrera y en la victoria.

8. «¡Feliz el que, obrando sensatamente, honra a dios, y [porque] esto le produce gran ganancia!» (ALCMANO, *Fragmento* 256). La veneración a los dioses es la causa de las ganancias, las cuales, a su vez, producen realmente la felicidad.

II) *Literatura latina.* Basten pocos casos. Aparece en ellos principalmente lo que da inmediatamente la felicidad y es razón del macarismo.

1. «Y tú, cónyuge virtuosísima, feliz eres por tu misma muerte y por no haber sido conservada con vida para el presente dolor» (*Eneida* 11, 158).

2. Horacio tiene: Feliz aquel que está lejos de los cuidados del dinero, de la milicia, de la navegación, del foro, de mecenazgos, y lleva una vida rústica y bucólica (HORACIO, *Epodo 2* «*Beatus ille*»).

3. «Feliz el que pudo conocer las causas de las cosas y sujetó a sus pies todo miedo, al Hado inexorable y el estrépito del avaro Aqueron-te. Afortunado también el que se familiarizó con los dioses de las selvas, con Pan y el viejo Silvano y las ninfas hermanas. A éste no le doblegaron los cargos políticos ni la púrpura de los reyes ni la discordia que llega a enemistar a los mismos hermanos» (*Geórgicas 2*, 490).

Conviene solamente hacer tres observaciones, como consecuencia de cuanto antecede.

1.^a El nexa que media entre la exclamación de felicidad o bienaventuranza aplicada al sujeto y la cosa por la cual se le llama feliz es siempre causal. No cabe, en la estructura de este modo de decir, el sentido final, consecutivo u otro análogo.

2.^a Las cosas por las cuales alguien es proclamado feliz pueden ser muy variadas, y el considerarlas como valor depende a veces de la apreciación y del sistema ético y filosófico del que habla. Para los griegos y latinos paganos, que no aguardaban una recompensa de ultratumba, se cifraban generalmente en lo concreto, positivo y temporal. Basten como ejemplo algunas categorías, entresacadas de innumerables testimonios literarios. Eran causa de felicidad *la familia* (matrimonio, hijos, fidelidad en el amor), *los valores sociales* (ser rey, tirano, buen político, buen guerrero o militar), *las artes* (ser poeta, contemplativo, místico natural, elocuente), *los deportes* (caza, gimnasia, juegos olímpicos), *las virtudes* (fortaleza, audacia, fidelidad, piedad), *la religión*, en sentido amplio y pagano, (conocer la voluntad de los dioses, observar los preceptos religiosos, acudir a los oráculos, a la magia), *la misma muerte* (felicidad inerte de ultratumba libre de preocupaciones humanas, los epitafios), e incluso, en perversión de valores morales, *los mismos vicios* (embriaguez). Puede decirse que el macarismo grecorromano es reflejo de la opinión que los antiguos tenían de la felicidad. En este sentido, ¡cuán distinto del macarismo bíblico! No hay que olvidar tampoco que a veces no es más que un tópico literario.

3.^a Investigando todavía más profundamente, se puede llegar al punto crucial, donde difieren irreductiblemente el macarismo pagano del macarismo biblicocristiano. Hay un fondo de pensamiento que se refleja en la formulación. Es de trascendental importancia distinguir en la construcción externa dos elementos lógicamente necesarios: 1.^o La cosa que es causa misma de la felicidad, o sea, aquello que hace realmente feliz (aunque no totalmente, en todos los aspectos posibles) al sujeto que la posee. 2.^o Aquello que produce, induce o dispone que exista la cosa que es causa de la felicidad. Los paganos hablan de la causa inmediata de la felicidad. Tienen como una tendencia ciega a ello. Pero se callan, la mayoría de las veces, sobre lo que produce o pro-

voca la causa de la felicidad. En el macarismo bíblico, en cambio, hay una marcada tendencia a no prescindir nunca de lo que provoca o produce aquello que es causa inmediata de la felicidad del sujeto. Los paganos, pues, reflejan, en el fondo, sus creencias en la fatalidad y el Hado: las cosas vienen porque vienen, hay que aceptarlas como son y gozar de lo bueno, sin investigar mucho en su razón de ser y de existir. En el pensamiento bíblico, Dios es personal y providente, rige el mundo, existen leyes morales eternas que influyen en el bien del hombre, ya que el mismo hombre, con su acción libre, conforme o disconforme con la regla de moralidad, puede cambiar en bien o en mal propio, el curso de las cosas y de su felicidad. El macarismo bíblico es pedagógico, con la misma pedagogía de la Ley y de la predicación de los profetas.

B) *Los macarismos viejotestamentarios.*

El macarismo en la mentalidad semita coincide en el fondo con el macarismo grecolatino. No es otra cosa que estimar, declarar, proclamar a uno dichoso por algo concreto y determinado. Pero difiere notablemente en dos cosas: 1.º Por su estructura literaria externa; 2.º Por su contenido, más elevado y puro. Como ahora no interesa tanto el segundo aspecto, es preciso tratar cuidadosamente sólo del primero.

Estructura formal del macarismo viejotestamentario.—Los macarismos son muy frecuentes en el Antiguo Testamento. De su conjunto se deduce como ley de estructura literaria el siguiente esquema que consta de cuatro elementos netamente distintos.

1. *La palabra introductoria.*—Ella sola avisa en seguida que sigue ese modo de decir. Es, generalmente, la voz *feliz, dichoso, bienaventurado*, en hebreo *'ašrê(y)*, que en los Setenta se convierte en *μακάριος* y en la Vulgata aparece bajo la forma *beatus*. La palabra *'ašrê(y)* es siempre un sustantivo plural en estado constructo, que exige, por tanto, un elemento gramatical subsiguiente. Literalmente se tendría que traducir por *felicidades, beatitudes* del «hombre», o «de ti». Pero, expresado en nuestra mentalidad da: *feliz el hombre, feliz tú*. Su origen puede explicarse de dos maneras: 1) *'ašrê(y)* no es más que un plural constructo del nombre *'ešer*, que, por otra parte, no existe de otra manera. 2) Se trataría del plural constructo del nombre *'ašray*. Sería una forma *qatilai*, con terminación femenina *-ai*². La palabra *'ašray* en estado absoluto no se da tampoco. Algunos han querido verla en Génesis 30, 13. Lía, al nacer su hijo Aser, exclama: «*b' 'ošrî*», que sería, según el Texto Masorético, «¡En mi felicidad!». Pero, gramaticalmente no

² P. JOÜON, *Grammaire de l'hébreu biblique*² (Rome 1947) § 89 l.

parece que esta exclamación tenga que derivarse del nombre *'ōšer*. Tendría más bien que leerse *b^e'ašray*, modificando sólo ligeramente las vocales del Texto Masorético, y daría: «¡En felicidad!», o «¡Con felicidad!», sin el sufijo personal de primera persona, como cuando, nacido Gad, exclamó Lía: «*b^e'gád*», es decir, «¡En dicha!» (Gn 30, 11)³.

Una forma hebrea para introducir el macarismo, equivalente a *'ašrē(y)*, es *ṭōb l^e*, que apenas difiere en sentido. Esta forma pasa al griego, casi como la anterior, con las palabras *μακάριοι οἱ...*, o parecidas; en siríaco es *tubayhun*.

2.º El segundo elemento que forma parte del macarismo viejotestamentario es *la persona de la cual se habla* o a la cual se dirige la alabanza, ya que el verbo copulativo no se da normalmente en hebreo: «¡Dichoso tú, Israel!» (Dt 33, 29). Depende gramaticalmente del elemento anterior. Es frecuentísimo el complejo *'ašrē(y) 'ādām* (*'iš, 'ēnōš, geber*), «dichoso el hombre», con el sentido semita pronominal: «dichoso aquel que...». En cuanto a los pronombres, es más frecuente la tercera persona, singular o plural, que la segunda, y ésta a su vez más que la primera, que es rarísima.

3.º El tercer elemento en la estructuración del macarismo viejotestamentario es *la causa remota de la felicidad*; es decir, aquello que causa, provoca o induce lo que da en sí la felicidad al sujeto, que no es más que el bien, más o menos particular, que suele describirse inmediatamente. Esta causa remota o última puede ser: a) *Una cualidad o acción del sujeto*: piedad, temor de Dios, o cualquier virtud o buena obra. Esta buena acción o virtud de aquel a quien se dirige el macarismo, es precisamente aquello que lo distingue de los demás y le hace digno de especial encomio. Las dos categorías, dinámica y estática (una acción y una cualidad o virtud), en el fondo son lo mismo, porque en el terreno moral, en que nace y prospera el macarismo, toda virtud o cualidad estática supone una acción virtuosa del sujeto. Es importante esta distinción, pues a veces un solo epíteto o adjetivo gramatical hace las veces de sujeto que con su acción provoca la presencia de aquello que le ha de hacer feliz, fundiéndose el segundo y el tercer elemento constitutivo del macarismo en un todo. b) A veces la causa de la felicidad se enuncia como viniendo *de parte de Dios*: su benevolencia, su venia, su bendición.

En cuanto a su formación externa, este tercer elemento de la estructura del macarismo viejotestamentario se expresa con una palabra apuesta (generalmente adjetivo), con una forma participial que puede hacer las veces de sujeto, con una oración entera o con una serie de oraciones diversas.

³ Así K LXX Vg contra TM.

4.º El cuarto elemento del macarismo viejotestamentario es la *causa próxima o inmediata de la felicidad o dicha*, que es recompensa a la buena acción o virtud del sujeto alabado o viene gratuitamente de Dios. Es, por ejemplo, la vida larga, la salud, la prole. A veces se describe con atrevidas comparaciones e imágenes exuberantes; frecuentemente queda enmarcada dentro del paralelismo, que es una de las leyes más constantes del estilo semita.

Algunas veces el cuarto elemento falta explícitamente. Pero siempre ha de sobreentenderse. Un macarismo semita sin el cuarto elemento sería un macarismo esencialmente mutilado. El contexto evidente hace suprimir a veces su presencia material externa. Siempre, pues, tendrá que suplirse en la misma línea de la virtud o buena acción que se ensalza y merece precisamente eso que causa inmediatamente la felicidad.

Ideológicamente este cuarto elemento del macarismo es el más importante, pues por él llegamos a vislumbrar los tesoros de la recompensa divina y justipreciamos la proporción que media entre una acción moral cualquiera y el género de recompensa temporal o espiritual que merece.

En cuanto a la formación gramatical externa, este cuarto elemento del macarismo se engarza con los anteriores por medio de partículas. En hebreo aparece ordinariamente *kí*, raramente *l^e* con infinitivo, donde queda absorbido un sentido final-consecutivo diluido por el causal; y, no por excepción, se da la simple aposición o parataxis, de fuerza causal evidente, e incluso puede representar el mismo oficio la polimorfa partícula *w^e*, en este caso con fuerza causal. En griego actúan las partículas *ὅτι* y *γάρ*, y no raramente el complejo *εἰς τὸ* más infinitivo, o, simplemente, infinitivo con fuerza final aparente, en realidad causal, sobre todo en el griego bíblico. Un caso interesante, que ha de tratarse oportunamente, es el de la partícula *ὅτι* del griego semitizado de la *koiné*, con el valor de partícula causal.

Trabazón lógica en la formulación del macarismo.—El nexo de causalidad entre los elementos del macarismo puede ser de varios grados.

1.º Anto todo, puede ser un simple nexo causal superficial o *explicativo*, que da la razón del porqué se ha salido con la exclamación macarística, como si se sobreentendiera este raciocinio: «Me exclamo ahora, proclamándote dichoso. Esta exclamación mía se debe a tal causa, porque...». Así, por ejemplo, en el macarismo: «Dichosos nosotros, porque tenemos a San Pablo», sería: «¡Dichosos nosotros!», sobreentendiéndose, «digo esto, *porque tenemos a san Pablo*». Es posible que en muchos macarismos se dé de hecho ese nexo causal explicativo, pero no agota, ni mucho menos, relaciones más profundas de causalidad entre los elementos de este modo literario.

2.º Un *nexo causal* hondo e íntimo se da entre el sujeto procla-

mado feliz y aquello que produce la felicidad. Es obvio que la cosa buena o deseable que se posee es la causa verdadera por la cual el sujeto es feliz. Se da, pues, objetivamente, un verdadero nexo causal entre el primero y segundo elemento en la formulación del macarismo y el cuarto. Se prescinde ahora del tercero, pues a veces puede faltar. Así, por ejemplo, en la frase: «¡Dichosos nosotros, porque tenemos a san Pablo!», aquello que nos hace felices es la presencia entre nosotros de san Pablo. Luego la presencia de san Pablo es causa de nuestra felicidad limitada. Luego en toda clase de macarismo existe siempre un verdadero nexo de causa y efecto.

3.º *Nexo bicausal.*—Hay además numerosos macarismos que tienen mencionado explícitamente el tercer elemento, a saber, la acción o disposición que merece o produce aquello que es causa inmediata de la felicidad. Entonces aparece un verdadero nexo causal doble. La acción buena y virtuosa produce aquello que por su valor entitativo causa o motiva a su vez la felicidad en el sujeto. Así, por ejemplo, en la frase: «¡Feliz el que siembra, porque cosechará!», el sembrar es causa (en sentido amplio) de la cosecha, y ésta a su vez es causa inmediata y verdadera de la felicidad del sembrador, y razón por la cual se le puede llamar feliz. El sembrar es causa remota de la felicidad; el cosechar y lo cosechado, causa próxima.

Macarismos condicionados.—Prescindiendo del ropaje gramatical con que pueden presentarse los macarismos, tan variado como el mismo pensamiento y el lenguaje, es importante notar, para evitar dificultades innecesarias, que los macarismos de futuro dependen ordinariamente de una condición. La existencia real de aquello que produce inmediatamente la felicidad se condiciona a la presencia de algo que es su causa remota. Si la causa última o remota, sea voluntaria o involuntaria, se da, se dará también lo que produce la felicidad y la felicidad misma.

El tipo de macarismo gnómico o sapiencial de suyo es atemporal. Sea que se formule en tiempo pasado, presente o futuro, enfoca propiamente una acción futura que ha de repetir lo que ha pasado. Estos macarismos, más que otros, presuponen una ley moral. Esta ley puede ser eterna o pasajera o incluso nueva, en cuanto indica que en adelante las cosas sucederán de otro modo.

Tipos o clases de macarismos.—Atendiendo a la influencia más o menos directa del que es proclamado feliz en aquello que produce remotamente lo que ha de ser causa inmediata de su felicidad, pueden hallarse cuatro tipos hipotéticos de macarismo.

1.º *Casuales.*—La cosa que es causa inmediata de la felicidad ha venido casualmente o por azar. El sujeto proclamado dichoso no tiene arte ni parte en ella. Por ejemplo: ¡Dichosos nosotros, porque el mar nos ha traído un tesoro!

2.º *De voluntad ajena.*—La cosa que es causa de la dicha viene li-

brememente de otro. El sujeto feliz no tiene parte en ella. Ejemplo: ¡Dichosos nosotros, porque nos han regalado un tesoro!

3.º *De voluntad propia y motivo desproporcionado*.—En esos macarismos el sujeto proclamado dichoso ha influido o ha hecho algo de su parte para obtener aquello que es causa de su dicha; pero esta acción motiva a la dicha es enormemente desproporcionada con respecto a ella. Ejemplo: ¡Dichosos nosotros, porque nos ha tocado el primer premio de la lotería! Si no se hubiera tomado parte libremente con los jugadores, esa dicha no hubiera podido venir.

4.º *De voluntad propia y motivo proporcionado*.—Son los macarismo más frecuentes. Una acción libre del hombre produce aquello que es causa de la felicidad: ¡Dichoso el que siembra, porque recogerá! Generalmente en estos macarismos, aunque puede darse una proporción de tanto cuanto, suele sobreentenderse o indicarse una proporción con exceso de ventaja. De lo contrario, casi no habría razón para llamar dichoso por una cosa vulgar y ordinaria que trae naturalmente otra.

Finalmente se ha de notar que en los macarismos de la Biblia suele darse el bien que hace feliz en la misma línea de la acción que lo provoca. Pero, esto no es más que un caso particular de una ley más general. Suele ser principio semita antiguo, reflejado en las páginas de la Biblia, el hecho inconcuso, corolario de la justicia más estricta: «Penas y castigos en la misma línea de la acción o de la falta». Además, como particularidad de estilo, puede estar presente la dicotomía, con reverso de condiciones, cuando al macarismo le sigue su correspondiente amenaza o «ay»: «Los hambrientos serán saciados, y los que están en la abundancia quedarán vacíos».

Ejemplos de macarismo viejotestamentario.—La estructura cuatripartita y los nexos internos del macarismo viejotestamentario son fáciles de apreciar en casos concretos.

1. [1] Bienaventurado [2] el hombre [3] que se humilla ante Yahweh, a pesar de haber errado, y se acoge a Él, [4] porque (*kî*) Yahweh le curará de su mal, le librá de toda calamidad, de muerte, guerra, acusación judicial, correría depredatoria, penuria, de las bestias salvajes; le dará paz con todos; no le faltará nada en la tienda, su posteridad será numerosa y llegará en sazón al sepulcro (Job 5, 17-27). Magnífico macarismo.

2. «[1] Bienaventurado [2] el hombre [3] que encontró la sabiduría | y el varón que ha adquirido la inteligencia ([práctica], en caminar por los preceptos de Yahweh); —[4] porque (*kî*) vale más su adquisición que adquisición de plata | y más que el oro puro su obtención; —más preciosa es que las perlas | y todas las joyas no la igualan». Obtendrá longura de días, riquezas, gloria, delicias y paz (Prov 3, 13).

3. [1] Dichosos [2-3] cuantos en Yahweh esperan (o confían),

[4] porque (*kî*) Dios de derecho y justicia es Yahweh, obrará graciosamente con vosotros y con ansia se compadecerá de vosotros (Is 30, 18).

4. Habla la Sabiduría, y dice al que medita en los preceptos de Yahweh y procura cumplir todos los mandamientos de su Ley: «[1] Feliz [2] el hombre [3] que me escucha, velando a mis puertas cada día, guardando las jambas de mis entradas (ahora diríamos, entregado en escuchar mis lecciones como en las aulas universitarias), [4] porque (*kî*) quien me halla, ha hallado la vida, y alcanzará todo favor de Yahweh» (Prov. 8, 34-35).

5. [1] Dichoso [2-3] el que tenga esperanza (en lo anunciado) y llegue a mil trescientos treinta y cinco días (fecha del cumplimiento de la profecía), [4] porque (versículo 6.º) verá «el cumplimiento de estas maravillas» (Dn 12, 12). Macarismo disociado y reconstruido.

Pero donde más clara aparece la estructura, finalidad y expresividad del macarismo en la vida y ascesis semitas es en el Salterio. En él se encuentra ese modo de decir unas 25 veces, y en ocasiones con desarrollo tal que llega a formar la substancia de un solo salmo. Basten algunos ejemplos.

6. Salmo 1.º El Salmo primero es un macarismo perfecto, completado por un *vae* lógico de oposición. El buen obrar del justo se expresa de modo negativo (lo que no hace) y positivo (lo que hace).

[1] Feliz [2] el hombre [3] que no sigue el proceder de los impíos ni para en el camino de los pecadores ni se sienta en la junta de los malvados, sino que en la Ley de Yahweh está su complacencia y en su Ley reflexiona día y noche; [4] porque (*w^e*)⁴ será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que a su tiempo da fruto y cuyo follaje no se marchita, y cuanto emprenda tendrá éxito (Ps 1).

7. Salmo 127. Cual saetas en manos de un guerrero, así los hijos de los años mozos. [1] Feliz [2] el varón [3] que de ellas rellena su aljaba; [4] [porque]⁵ no será vencido cuando tenga que pleitear con enemigos en la puerta (de la ciudad) (Ps 127, 4-5).

8. Salmo 41. «[1] Dichoso [2-3] el que se preocupa por el desgraciado; [4] [porque] en el día de la desventura lo socorrerá Yahweh; Yahweh velará sobre él y lo conservará con vida, a fin de que sea feliz sobre la tierra; no lo abandonará a los deseos de sus enemigos. Yahweh le dará fuerza en el lecho donde languidezca; cuando esté enfermo, le suavizará los dolores» (Ps 41, 2-4).

9. Salmo 94. «[1] Dichoso [2] el hombre [3] que es educado por tí, oh Yahweh; por tí instruido en tu Ley: [4] porque (*l^e*) más infini-

⁴ Aparece quizás *w^e*, porque inmediatamente antes hay un *kî* con otro sentido.

⁵ Sin partícula. Es posible que se explique la ausencia por seguir inmediatamente un *kî*.

tivo) estará tranquilo en los días de la desventura hasta que se excave la fosa para el inicuo» (Ps 94, 12-13).

10. Salmo 91. Corregido al principio, ofrece una pauta perfecta de macarismo. [1] Feliz [2] tú [3] que te acoges bajo la protección del Altísimo, que te refugias a la sombra del Omnipotente, que dices a Yahweh: «Tú eres mi refugio y mi fortaleza; Tú eres mi Dios en quien confío». [4] Porque (*kî*) Él te libraré del lazo del pajarero, de un acontecimiento funesto; con sus plumas te hará pantalla; bajo sus alas hallarás refugio. Escudo y coraza es su fidelidad. No tendrás que temer peligro nocturno ni saeta que vuele de día, ni peste que serpee en la oscuridad ni mal que haga estragos al mediodía. Caerán mil a tu lado y diez mil a tu diestra; pero a ti no se acercará (el mal). Con sólo mirar con tus ojos (sin nada realizar) verás el castigo de los malvados (Ps 91, 1-8).

11. Salmo 128.

[1] ¡Dichoso [2-3] el que teme a Yahweh,
el que sigue los caminos por Él trazados!

[1] Aunque tuvieses que vivir de tus propias fatigas,
feliz [2] tú y [1] parabienes [2] para ti.

[4] [Porque] tu mujer será como vid lozana
en lo íntimo de tu casa;

tus hijos como pimpollos de olivo
en torno a tu mesa.

¡Mira de qué manera es bendecido
el hombre temeroso de Dios! (Ps 128, 1-4).

12. El Salmo 112 es todo él un puro macarismo.

[1] Feliz [2] el hombre [3] que teme a Yahweh
y tiene en gran estima sus mandamientos.

[4] [Porque] potente será sobre la tierra su stirpe,
la progenie de los justos es bendecida.

Tendrá riqueza y abundancia en casa
y su magnificencia (crematística) durará siempre.

Brilla para los rectos, como luz entre tinieblas,
el Benigno, el Piadoso, el Justo.

[1] Afortunado [2] el hombre [3] piadoso que da de buen grado
y su conducta regula según justicia;

[4] porque (*kî*) jamás será sacudido.
Quedará en memoria eterna el hombre justo,
no ha de temer fama mala.

De corazón constante, confió en Yahweh,
de ánimo firme, no pudo tener miedo,
tanto que mira alegremente a sus adversarios.

Distribuye largamente a los pobres
y, sin embargo, su abundancia dura siempre,
sus haberes crecen con honor.

El malvado, al verle, lo desprecia,
rechina de dientes y se consume;
pero las ansias del malvado caerán en vacío (Ps 112).

Macarismos incompletos.—Cifándonos siempre al Viejo Testamento, hallamos a veces que la estructura exterior del macarismo es incompleta, que se presenta como si faltara alguno de sus elementos. Pero, siempre, lógicamente, se supone el macarismo total, y en la mayoría de los casos es fácil reconstruir acertadamente el esquema por fuerza del mismo contexto.

A veces hubo simple transposición de términos, como en Daniel 12. El macarismo del versículo 12 carece del último elemento; mas, bastante antes, en el versículo 6.º, había aparecido indudablemente.

A veces puede suplirse el elemento que falta, sin esfuerzo. En Eclesiastés 10, 16-17 se dice textualmente:

« ¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho
y cuyos nobles comen de mañana
[y se embriagan sin hacer nada]!

¡Dichoso tú, oh país, cuyo rey es hijo de nobles
y cuyos príncipes comen a su tiempo
como conviene a varones, y no por embriagarse! ».

Puede completarse lo que falta, con facilidad. ¡Ay de ti, país, cuyo rey es un muchacho (sin juicio) y cuyos nobles (o ministros) banque-

tean y se embriagan sin hacer nada, ya desde el comienzo del día, *porque irás a la ruina*.

Dichoso tú, oh país, cuyo rey es hijo de nobles (bien instruído para el gobierno) y cuyos príncipes comen a su tiempo (ordenando su trabajo y su vida de gobierno), y no por embriagarse (llevando vida de sobriedad)... ¿Por qué feliz? Se suple obviamente: *Porque irás a la prosperidad*.

Los «vae» o «ayes», antítesis del macarismo.—El antimacarismo es otro modo literario, frecuentísimo en el lenguaje semítico y muy acomodado a sus gustos. Es el *vae* o ay amenizador. En hebreo va introducido por *'ôy, 'î, hôy*; en griego por *οὐαί*.

La estructura completa del *vae* o ay, como exclamación, es perfectamente paralela a la del macarismo. 1.º Partícula exclamativa. 2.º Sujeto del cual se habla. 3.º Causa que acarrea el mal. 4.º El mal mismo que hace desdichado.

Así, por ejemplo, Isaías 33, 1-2:

[1] ¡Ay [2] de ti, [3] saqueador que no has sido saqueado y ladrón al que no han robado aún!

[4] [Porque] cuando hayas terminado de saquear, serás saqueado, y cuando hayas acabado de robar, te robarán a ti.

Mateo 26, 24 tiene: «[1] ¡Ay [2] de aquel hombre [3] por cuyas manos el Hijo del hombre es entregado! [4] [Porque] mejor le fuera a aquel hombre no haber nacido». Es interesante notar que Lucas 22, 22 sólo pone la primera parte: «[1] ¡Ay [2] del hombre aquel [3] por cuyas manos es entregado (el Hijo del hombre)!». Falta el cuarto elemento del esquema, con lo cual se demuestra claramente que a veces se formulan incompletos los macarismos y los ayes, dejando a la intuición del oyente apreciar aproximadamente la clase y magnitud del castigo o del premio.

A veces van unidos macarismo y ay, en antítesis altamente oratorias y pedagógicas⁶.

Son correlativos a los macarismos y ayes, aunque no coincidan exactamente con ellos, los modos de decir expresivos de las *bendiciones* y *maldiciones*⁷.

⁶ Is, 3, 10-11; Ecle 8, 12-13; etc.

⁷ Cf. A. LEFÈVRE, *Malédiction et Bénédiction*, Dictionnaire de la Bible, Supplément 5 (1957) col. 746-751.

C) *Los macarismos en la literatura extrabiblica*

En los escritos semíticos extrabíblicos y en obras que en ellos se inspiran de algún modo, aparece el tipo literario de los macarismos con las mismas características que ofrece en los autores viejotestamentarios. Basten unos ejemplos.

I) *Apócrifos.*

1. Feliz el hombre que muere en justicia y bondad; para él no habrá ningún libro de castigo escrito y contra él no vendrá ningún día de juicio (*Enoc* 81, 4)⁸.

2. Los pecadores echan un macarismo a los pecadores que han muerto, porque tuvieron prosperidad, riquezas, honor y ningún castigo en su vida; pero eso es erróneo, porque han bajado al Šeol, están entre cadenas y llamas, su castigo será duradero y no tendrán paz nunca jamás (*Enoc* 103, 5-8). De donde es fácil reconstruir el macarismo falso: «¡Dichosos vosotros, los que habéis obrado mal en la tierra, porque no os ha faltado nada!». Verdadero es el antimacarismo: «¡Ay de vosotros, los que habéis obrado mal para ser felices en el mundo; porque vuestro castigo después de la muerte no tendrá fin!».

3. Felices los que vivan en aquellos días, porque (infinitivo) verán las maravillas de Israel, que obrará Dios en la reunión de los escogidos (*Salmos de Salomón* 17, 44)⁹.

4. Tres veces felices los que vivirán en ese tiempo, hombres y mujeres; feliz aquel cuya vida será la del pueblo sencillo, porque la ley buena llegará a su plenitud desde los cielos rutilantes y habrá justicia, y con ello vendrá a los hombres lo mejor de todos los dones: concordia, afecto, fidelidad y amistad de extranjeros y ciudadanos. Huirán de los hombres todos los males (*Libros sibilinos* III, líneas 371-380).

5. Vi a mis antepasados con Adán y Eva. Rompí en lágrimas y dije: «¡Ay de mí, por mi flaqueza y por la de mis antepasados!». Y pensé dentro de mi corazón y dije: «¡Feliz el hombre que no ha nacido o que, habiendo nacido, no ha pecado ante Dios, porque no viene a este lugar ni lleva el yugo de este sitio!» (*Secretos de Enoc* 41, 1-2).

6. Feliz el hombre que no obra maliciosamente con el prójimo, que ayuda al desgraciado y tiene caridad con el necesitado, porque en el día del gran juicio todo peso y medida será conocido y cada uno

⁸ R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (Oxford 1913) II, XIV-871.

⁹ A. RAHLES, *Septuaginta*⁵ (Stuttgart 1952) 488.

sabr  su propio peso y medida, y conforme a ella será recompensado (*Secretos de Enoc* 44, 4-5).

7. Felices los justos que escapen del gran juicio, porque brillarán más que el sol septuplicado (*Secretos de Enoc* 66, 7).

II) *Manuscritos del Desierto de Judá.*

Los manuscritos hallados en el Desierto de Judá ofrecen casos de macarismos, en todo iguales a los del Viejo Testamento. Baste un ejemplo. Un escrito de carácter sapiencial, hallado en la cuarta gruta de Qumr n, contiene una serie de macarismos, introducidos por la palabra ʾšry, que se refieren a los que cumplen los mandamientos, con el contrapeso de la descripción de los tormentos que aguardan a los impios. Son independientes de pasajes similares del Libro de Enoc ¹⁰.

III) *Literatura rabínica.*

Los escritos rabínicos ofrecen casos de macarismos. Siguen la mentalidad bíblica.

1. «Felices los justos: no solamente adquieren méritos para sí mismos, sino que además los preparan para sus hijos y sus nietos hasta el final de todas las generaciones. Desdicha para los impios: no solamente se hacen culpables ellos mismos, sino que además hacen culpables a sus hijos y nietos hasta el final de todas las generaciones» (*Yoma* 87a). Méritos y culpas contraídos libremente provocan respectivamente bienes y calamidades de toda clase, que son las que hacen feliz o desdichado.

2. Rab  Yojan n ben Zakkai era un maestro famoso. Así se alaba a sí mismo, dirigiéndose al discípulo suyo, Eleazar ben Araj: «Dichoso t , padre nuestro Abrahán; porque Eleazar ben Araj (mi discípulo) ha salido de tus lomos» (*Chagiga*, 2, 1).

3. «Dijo rab  Aquiba: ‘Felices vosotros, israelitas.  Ante quién seréis puros y quién os purificar ? Vuestro Padre que est  en los cielos’» (*Yoma* VIII, 9d) ¹¹.

IV) *Santos Padres.*

Los Santos Padres y escritores eclesiásticos antiguos, herederos del primitivo pensamiento cristiano, reflejan el macarismo de puro estilo semita.

¹⁰ J. STARCKY, *Le travail d'édition des manuscrits de Qumr n*: Revue Biblique 63 (1956) 67.

¹¹ J. MEINHOLD, *Die Mischna. ʾoma* (Giessen 1913) 72.

A) *Padres Apostólicos.*

1. «Felices nosotros, amados míos, si cumplimos los preceptos de Dios por nuestra caridad, porque (εις τὸ) se nos perdonarán los pecados por medio de la caridad (divina), según está escrito (Ps 31, 1-2). Este macarismo se cumplió en los elegidos de Dios por Jesucristo, Nuestro Señor» (*I Clemente* 50, 5-7)¹².

2. «Felices vosotros, cuantos afrontéis con fortaleza la gran tribulación que está por venir, y todos los que no nieguen su modo de vivir (cristiano)». No serán excluidos de la vida eterna (PASTOR HERMAS, *Visión II*, 2, 7)¹³.

3. «Felices, pues, vosotros, cuantos eliminaréis de vosotros mismos la malicia y os revistiereis de inocencia. Viviréis para Dios, los primeros entre todos» (PASTOR HERMAS, *Similitudo IX*, 29, 3)¹⁴. La beatitud misma está indicada por una proposición independiente de futuro, muy bíblica.

B) *Tiempos más recientes.* Dos casos, entre muchos.

1. Dice san Basilio, el Grande, en una *Homilía de acción de gracias*: «Con plena razón conviene proclamar felices (μακαρίζειν) a los que, por la esperanza del siglo venidero, sobrellevan pacientemente las calamidades de la vida presente y cambian las cosas temporales por las eternas. Aunque se vean entre llamas (Dn 3, 21), o con los leones (Dn 14, 30), o engullidos por un monstruo marino (Ion 2, 1), han de ser proclamados por nosotros dichosos (μακαρίζεσθε), y ellos deben alegrarse por la esperanza de los bienes futuros»¹⁵. Es fácil entresacar de estas brillantes frases oratorias las notas escuetas del macarismo: «Feliz el que por su verdadera fe padece, aunque sean tormentos enormes, porque a cambio de estos males recibirá grandes bienes eternos».

2. El mismo san Basilio predica en su *Homilía contra la avaricia Destruam horrea*: «Si das abundantemente de tus riquezas a los pobres, todos cuantos hombres existieron desde que fue creado el orbe te llamarán bienaventurado (μακαρίζοντες). La gloria eterna, la corona de justicia, el reino de los cielos serán tu premio por la buena administración que hiciste de las cosas corruptibles»¹⁶.

¹² K. BIHLMAYER, *Die Apostolischen Väter I*, Sammlung ausgewählter kirchen- und dogmengeschichtlicher Quellenschriften II, 1, 1 (Tübingen 1924) 62.

¹³ R. JOLY, *Hermas, le Pasteur*, Sources Chrétiennes (Paris 1958) 92.

¹⁴ R. JOLY, *Hermas, le Pasteur*, Sources Chrétiennes (Paris 1958) 350.

¹⁵ MIGNE, *Patrologia Graeca* 31, 224 B.

¹⁶ MIGNE, *Patrologia Graeca* 31, 268 A.

V) *En la liturgia.*

Un caso significativo es la presencia de macarismos bíblicos en los esplendores de la liturgia oriental. En la de san Crisóstomo se cantan en la misa de los catecúmenos después de la tercera antifona, en domingo¹⁷. Son conformes al texto de san Mateo 5, 2-12.

PARTE SEGUNDA

LOS MACARISMOS NEOTESTAMENTARIOS

Probada la existencia del macarismo como esquema expresivo literario e investigada suficientemente su estructura, sólo resta ahora recorrer las páginas del Nuevo Testamento para dar en ellas con todos los casos posibles de estos modismos e interpretarlos a la plena luz de sus principios constitutivos.

Pero antes se impone una salvedad. Muchos libros del Nuevo Testamento, en especial los evangelios, son un resumen, una pauta, un esbozo de los hechos y palabras más importantes de la vida de Jesús, de los apóstoles y de la naciente Iglesia. Por su carácter de esbozo no habrá de sorprender que a veces presenten sentencias incompletas o frases sólo insinuadas, que una sana curiosidad con razón intentará reconstruir o recomponer adecuadamente, para dar con su significado total y profundo.

1.º VIDA DE JESÚS

La Visitación.—Isabel saluda a su prima, la Virgen María, con estas palabras, que son un macarismo perfecto, de pura mentalidad semita: «Bienaventurada la que creyó, porque se le cumplirán las cosas que le han sido dichas de parte del Señor» (Lc 1, 45). Los cuatro elementos de este molde literario aparecen manifiestamente. El tercero, lo que ha provocado las cosas que dan la felicidad anunciada, es haber creído. Hay, sin duda, una alusión, por contraste, a la incredulidad de Zacarías ante el mensaje angélico (Lc 1, 20). De consiguiente, en la mente de Isabel, el asentimiento de María al ángel (Lc 1, 38) tiene valor grandísimo de bienaventuranza operante, que guarda cierta proporción con aquello que causa la felicidad misma, que será «tener cumplimiento en ella las cosas que le ha dicho el Señor». Estas cosas son,

¹⁷ MIGNE, *Patrologia Graeca* 63, 908; R. JANIN, *Églises orientales et rites orientaux*⁴ (Paris 1955) 45.

sin duda, su maternidad divina y su corredención, según se insinúa en el mensaje angélico y se cumple en la vida y muerte de Cristo.

El «Magnificat».—«Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mi favor grandes cosas el Todopoderoso» (Lc 1, 48-49). Es un macarismo indirecto. Además, le faltan elementos. No es difícil su reconstrucción total. Pasando a la realidad significada por las palabras, se tendría: «Las generaciones dicen: 'Bienaventurada tú, María..., porque ha hecho en tu favor cosas grandes el Todopoderoso'». Falta evidentemente el tercer elemento, el enunciado de la virtud o cualidad que es razón de la existencia de la causa próxima de la felicidad. La sola carencia formal de este elemento supone delicada humildad en la que habla. Además, la conexión lógica lleva a unas palabras anteriores: «Porque puso sus ojos en la bajeza de su esclava». Tenemos, pues, que se refunde toda la causa remota de aquello que produce la felicidad real que se proclama, que son las cosas grandes que ha hecho el Todopoderoso, en la sola benevolencia de parte de Dios, en contraste evidente con el macarismo anterior.

Adviértase que en el Viejo Testamento, como en el mundo clásico, aparece el motivo, de valor moral, *te proclamarán dichoso*. Esta frase no es propiamente un macarismo, sino un anuncio de macarismo, que puede resolverse fácilmente en macarismo formulado.

Atendiendo a las personas que hablan, el macarismo puede ser individual, colectivo y universal. El macarismo individual es una alabanza personal, que en último término depende del criterio y de las categorías de valores del individuo que habla. Si este macarismo lo aceptan los circunstantes, tiene más valor, por ser sentir común del grupo, y puede llamarse macarismo colectivo. Pero si el macarismo es tal que puede ponerse en boca de las gentes de una época, o, más aún, de todas las generaciones, supone una felicidad y unos motivos de felicidad de inmenso valor objetivo, y habrá de llamarse macarismo universal o supermacarismo.

El Sermón del Monte.—Jesús se ve en la necesidad de explicar realidades abstractas y superiores espirituales con realidades corporales y tangibles, debido al genio de las lenguas semíticas y al estadio de cultura ambiental. Prescindiendo del contenido, se atiende ahora de preferencia a la forma externa de las palabras de Jesús.

Las bienaventuranzas son tipos perfectos del género macarístico. Se encuentran en ellas, con suma simplicidad de forma, los cuatro elementos constitutivos del macarismo; pero de suerte que el sujeto, en su calidad de adjetivo, incluye aquello que es causa remota de la cosa buena que ha de dar la felicidad anunciada.

1.ª «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque vuestro es el reino de Dios»; es decir, el reino mesiánico en su doble fase terrestre y celeste (Mt 5, 3; Lc 6, 20).

2.^a «Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra» prometida, símbolo del reino de Dios (Mt 5, 4).

3.^a «Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados» (Mt 5, 5), en el reino de Dios.

4.^a «Bienaventurados los que lloráis, porque reiréis» (Lc 6, 21), en el reino de Dios.

5.^a «Bienaventurados los que tenéis hambre y sed, porque seréis saciados» (Mt 5, 6; Lc 6, 21), en el reino de Dios.

6.^a «Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7).

7.^a «Bienaventurados los limpios de corazón (o sea, los que tienen rectitud de intención en servir a Dios), porque verán a Dios (actuando providencialmente en su vida, principalmente en orden al reino mesiánico)» (Mt 5, 8).

8.^a Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados (y serán) hijos de Dios» (Mt 5, 9).

9.^a «Bienaventurados los perseguidos por causa de su conducta justa, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 10).

10.^a «Bienaventurados seréis vosotros, cuando los hombres os aborrecieren y ultrajaren por mi causa, porque vuestra recompensa es grande, como la de los profetas» (Mt 5, 11; Lc 6, 22).

Hasta aquí, en los diez macarismos que preceden, la forma es perfecta. La cosa que da la felicidad está en la misma línea y supera mucho, en cada caso, la conducta o disposición de ánimo (lograda a base de esfuerzo positivo), que la produce.

En esta sección, de la predicación de Cristo, caben todavía tres macarismos, imperfectos o mutilados.

11.^a «Bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí» (Mt 11, 6; Lc 7, 23). Falta precisamente la cosa concreta que se ha de derivar de no escandalizarse en Cristo y su doctrina, y ha de dar de modo inmediato la felicidad. No se dice cuál sea, pero a tenor del contexto, en que acaba de darse un testimonio a favor de Juan, el Bautista, contra la incredulidad de los fariseos, y atendiendo a otros macarismos afines, se puede deducir: «porque poseerá el reino de los cielos», o algo equivalente. Así, la formulación completa sería: «Bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí, porque poseerá el reino de los cielos».

12.^a Sigue todavía otro macarismo alterado. «Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen» (Mt 13, 16). Según está formulado, se suprime la acción que produce lo que es causa verdadera e inmediata de la felicidad que es el ver y oír, y aun esta misma cosa queda incolora e imprecisa. En cambio, Lucas ha conservado una formulación más definida: «Dichosos los ojos que ven lo que veis, porque profetas y reyes quisieron verlo y no lo vieron». De donde, con

razón los ojos de los discípulos y coetáneos de Jesús, por ver y reconocer el reino de los cielos realizado y al mismo Mesías, alcanzaron lo que desearon reyes y profetas y no lo consiguieron. En este caso, aquello que produce la causa próxima de la felicidad, o sea, lo que hace que se haya conseguido más que reyes y profetas, no depende enteramente de la voluntad humana, pero se pide un reconocimiento voluntario de las realidades mesiánicas (Lc 10, 23). En esto los discípulos se diferencian de los otros que viendo no ven y oyendo no oyen (Mt 13, 13 = 4, 12; Lc 8, 10; Is 6, 9-10). Es un macarismo que, con su magnificencia de contenido y forma, induce pedagógicamente a aceptar y a reconocer la venida y predicación de Jesús, como Mesías.

13.^a San Pablo atribuye a Cristo el siguiente macarismo, que tiene plena cabida en la doctrina del Sermón de la Montaña: «Es más dichoso dar que recibir» (Act 20, 35). Por su formulación tan abstracta y comprimida se hace casi imposible explicitarlo adecuadamente. Tendrá que reducirse a la doctrina general de Jesús, y los tanteos por fuerza tendrán que ser vagos e inseguros.

Con todo, la Didajé lo explica del modo siguiente: «Feliz el que da, según el mandamiento; porque queda libre de castigo (eterno). ¡Ay del que recibe! Porque, si estando necesitado, alguno recibe, quedará libre de castigo (eterno); pero, (si recibe) sin estar necesitado, tendrá que dar razón de por qué recibió y para qué. Puesto en aprieto, será examinado acerca de las cosas que hizo, y *no saldrá de allí hasta que haya devuelto el último cuadrante*» (Didache I, 5)¹⁸.

La Madre de Jesús.—Se han de incluir sin ninguna clase de duda dentro del género macarístico dos expresiones evangélicas.

A) Durante una predicación de Jesús, dijo una mujer espontáneamente: «Dichoso el seno que te llevó y los pechos de que mamaste» (Lc 11, 27). De nuevo aparece un macarismo incompleto. Se habla de la causa remota que produce aquello que ha de hacer feliz, pero no se dice en qué consista esto mismo. Nótese de paso que en este macarismo se repite por dos veces el elemento constitutivo tercero, o aquello que es causa remota de la felicidad, en virtud del paralelismo, tan arraigado en el modo de hablar semita. De hecho los dos miembros de la frase expresan una sola realidad objetiva: la madre del que está hablando. Este macarismo puede formularse así: «Dichosa aquella que fue tu madre». Teniendo esto presente, la causa próxima de la felicidad predicada, o el cuarto elemento formal, sería: «porque te tuvo a ti». En la confesión laudatoria de aquella mujer innominada estaban latentes un grande aprecio y una admiración sincera por Jesucristo.

B) La respuesta de Jesús sigue exactamente el proceder de la in-

¹⁸ K. BIHLMAYER, *Die Apostolischen Väter* (Tübingen 1924) 2.

terlocutora, como suele ser propio de la psicología de Cristo, y se mueve en la misma línea de la alabanza: «Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». De nuevo falta el cuarto elemento; pero es fácil reconstruirlo: «porque poseerán esta palabra de Dios o al mismo Dios». De donde, por una parte, se insinúan a la mujer del macarismo espontáneo las riquezas de la venida y aceptación mesiánica, pues tendrán, los que la admitan, en su grado y medida, al Verbo, como la madre tuvo a Jesús; y, por otra, se proclama dos veces y por dos razones bienaventurada la madre de Cristo, por ser madre de Cristo y porque ciertamente escuchaba la palabra de Dios, la guardaba en su corazón (Lc 2, 19) y la cumplía. Poseía así, por dos conceptos y por dos modos, el motivo de la felicidad proclamada.

Binas de macarismos, uno por parte del que ensalza una situación o condición de alguien, y otro del aludido que contesta cortésmente con una exclamación parecida, no son infrecuentes en el mundo semita. Formaban parte de la buena educación social.

En el Salmo de peregrinaciones 84 hebreo, hay un ejemplo elocuente. Los peregrinos, al llegar al Templo de Jerusalén decían, refiriéndose a los sacerdotes y ministros:

—¡Dichosos los que habitan en tu Casa, oh Yahweh, porque te alaban perpetuamente!

Así respondían los sacerdotes a esta fina alabanza, llena de unción y deseo de la gloria de Dios.

—¡Dichoso el hombre que recibe tu auxilio, cuando tiene plan de efectuar las sagradas peregrinaciones (a Jerusalén)! Porque, al pasar por un valle reseco, lo convertirán en hontanar y la lluvia otoñal lo llenará de abundancia; adquirirán fuerzas progresivamente y verán al Dios de los dioses en Sión» (Ps 84, 5-8).

La confesión de Pedro.—En el hecho de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo aparece un macarismo en boca del mismo Cristo: «Dichoso eres, Simón bar Yoná, porque no te lo reveló la carne y sangre, sino mi Padre celestial» (Mt 16, 17). Falta aquí el tercer elemento o acción que merece aquello que causa la felicidad anunciada. Pero es fácil de hallar por el contexto. Se trata de la misma confesión: «Dichoso eres, Simón bar Yoná, que has confesado que soy Hijo de Dios». Y la cosa que causa la dicha es haber recibido la comunicación del Padre celestial y tener el reconocimiento y afirmación pública de Pedro la cualidad de verdad divina. Se incluye además, al menos de hecho, como causa próxima de la felicidad de Pedro, la promesa del primado que sigue a continuación, precisamente por razón de la misma confesión, y que será una realidad posteriormente.

El siervo infiel.—Altamente gráficos y expresivos son los macarismos del siervo infiel.

A) La parábola de los siervos vigilantes es clara en su trama. El siervo que estuviere en vela cuidadosamente para abrir la puerta y atender a su señor cuando regrese de una boda, aunque fuera a altas horas de la noche, recibirá en recompensa la distinción de ser servido por el señor. De ahí el macarismo: «Bienaventurados aquellos siervos a quienes, en viniendo, hallare el señor velando. [Porque], en verdad os digo que se ceñirá (disponiéndose a servirles) y los hará poner a la mesa y, pasando de uno a otro, les servirá». Y tanto más dichosos serán cuanto más tarde viniere y, a pesar de ello, les encontrare despiertos; porque el premio será mayor (Lc 12, 37-38).

Es éste un ejemplo claro de la diferencia que hay entre el género macarístico y el parabólico. Un macarismo puede ser a la vez parábola y hecho real, pues esta bienaventuranza, sacada de la vida corriente, se dijo para significar la felicidad que conseguirán los que aguardan la venida del Mesías, al ser distinguidos por él.

B) El administrador que en ausencia del amo dijese: «Mi amo tarda en venir», y comenzase a golpear a los muchachos y a las muchachas, y a comer y a beber y a embriagarse; cuando llegue el amo inesperadamente, recibirá su castigo. Para el administrador fiel y prudente, que a su tiempo distribuya la ración a la servidumbre, será otra cosa. De donde, el macarismo: «Bienaventurado aquel siervo a quien su amo, al venir, hallare obrando así; [porque], en verdad os digo que le dará cargo sobre todos sus bienes» (Mt 24, 46; Lc 12, 43-44). La recompensa al bien obrar está en una misma línea, pero aparece una desproporción de ventaja que intenta subrayar el macarismo.

El banquete.—San Lucas ha conservado dos macarismos que se refieren a un banquete, y a través de él, al reino de Dios y a su recompensa.

A) Puede resumirse claramente así el macarismo diluido del capítulo 14 de San Lucas: «Dichoso tú, si, al dar un convite, llamas a los pobres, mancos, cojos y ciegos; porque, al no tener ellos con que recompensarte, se te dará la recompensa en la resurrección de los justos» (Lc 14, 13-14). Luego, según la fuerza literaria del macarismo, esta recompensa en la resurrección de los justos superará, al menos, las que los hombres ricos invitados darían, al invitar a su vez en sus banquetes al amigo.

B) Tomando pie de la parábola del banquete, uno de los comensales dijo: «Dichoso el que participará del convite en el reino de Dios» (Lc 14, 15). Tenemos aquí un macarismo fuertemente mutilado. Tiene la exclamación y el sujeto. Falta la causa remota y falta además lo que da la dicha, si ya la cosa que hace feliz no es el participar en el banquete. En él se trasluce cierta mentalidad positivista. Tomando pie de la exclamación del invitado, Jesús expone la pará-

bola de los convidados, en la que viene a corregir lógicamente el macarismo, completando su tercer elemento esencial. Cuando está el banquete espléndidamente preparado y en todo a punto, los convidados se excusan. Se hace entrar al vulgo, a los pobres y tullidos, «porque ninguno de los convidados ha de probar la cena» (Lc 14, 24). Con eso se obtiene lógicamente el siguiente macarismo: «Bienaventurados los que aceptan la venida del Mesías, porque participarán del convite en el reino de Dios», donde se subraya la cooperación del hombre en adquirir esta felicidad.

La Pasión.—De los momentos aciagos de la Pasión Lucas ha conservado un macarismo perfecto. Sólo que hay transposición de elementos. Ideológicamente puede formularse así. Dijo Jesús a las mujeres que le plañían: «Días vendrán en que se dirá: 'Dichosas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no criaron'»; porque no tendrán que llorar a sus hijos. Con lo cual se describe gráfica y patéticamente el horror del próximo castigo de Jerusalén. Es interesante constatar que Mateo ha conservado el mismo tema, dicho en otra ocasión por Jesús, con un antimacarismo: «¡Ay de las mujeres que estén en cinta y que críen en aquellos días!» (Mt 24, 19; Mc 13, 17; Lc 21, 23). Se sobreentiende, porque no podrán salvar a sus hijos y tendrán que llorar por ellos.

Los macarismos de San Juan.—San Juan ha dejado en su evangelio dos macarismos solamente. Ambos se refieren a Jesús.

1.º En la última cena, durante el lavatorio de los pies, dice Jesús a sus apóstoles, como enseñanza final: «No es el siervo mayor que su señor ni el enviado mayor que el que le envió. Si esto sabéis, bienaventurados sois, si lo hicieréis» (Io 13, 16-17). La forma es imperfecta e incompleta. Puede reconstruirse así: «Bienaventurados vosotros, si unos ante otros os humilláis, como yo me he humillado ante vosotros, porque...». Y falta lo que ha de producir la felicidad misma. ¿Qué puede ser? Quizás, puesto que inmediatamente antes (Io 13, 10-11) y después (Io 13, 18-19) se habla de la defección de Judas, y se ha conminado a Pedro que si no se dejaba lavar los pies no tendría parte con Cristo (Io 13, 8), los que sepan humillarse por Cristo y según Cristo, tendrán siempre sociedad con Cristo, con todos los bienes que esto supone.

2.º El otro macarismo que nos ha conservado Juan es también incompleto. En la resurrección se aparece Cristo a Tomás, el incrédulo, y le dice: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Io 20, 29). Los tres primeros elementos formales están manifiestamente. Falta el cuarto, o la causa próxima de la felicidad. ¿En qué consistirá? Puesto que no consta, es difícil adivinar su cualidad específica, aunque podemos afirmar que ha de tratarse de algo grande en la línea de la fe en Cristo.

Conclusión.—Al acabar los macarismos de la Vida de Jesús, podemos compendiar hechos significativos.

Ante todo, sobre los evangelistas. Mateo tiene 13 macarismos, Lucas 15, Marcos no tiene ninguno, Juan sólo dos, que no reflejan la pauta perfecta del género.

En cuanto a los que usan este modo de decir en la Vida de Cristo, obtenemos el siguiente resultado: Isabel 1 vez, la Santísima Virgen María 1, Jesucristo 20 (21), la mujer del pueblo 1, el convidado 1.

Esto solo demuestra la riqueza y expresividad del lenguaje de Jesucristo, que supo sacar del fondo del alma popular modos de decir, sencillos y claros, admirablemente aptos para inculcar lo que quería enseñar y para ser retenidos tenazmente en la memoria.

2.º LOS MACARISMOS DE SAN PABLO

Al pasar a los escritos de san Pablo, se ofrece inmediatamente un hecho sorprendente. El apóstol parece refractario a este modo de decir, como pauta o esquema de expresión, y sigue senderos distintos. Es fácil sintetizar su aportación, pues los casos son reducidos.

Ante todo, san Pablo emplea la palabra μακάριος en un sentido poco usado en el vocabulario semita.

1. En su discurso de defensa en Cesarea marina dice: «Me considero feliz (ἡγήμαι ἐμαυτὸν μακάριον), rey Agripa, al tener hoy que defenderme ante ti» (Act 26, 2). En esa expresión es fácil descubrir un tópico curial y jurista del mundo grecorromano.

2. Usa simplemente la palabra como epíteto. Dice en la primera a Timoteo: «El evangelio de la gloria del Dios bienaventurado (τοῦ μακαρίου Θεοῦ)» (1 Tim 1, 11). Y al final: «Conserva el mandato inmaculado hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, la cual en sus tiempos mostrará el bienaventurado y único Soberano» (1 Tim 6, 14-15). Asimismo en la carta a Tito: «Aguardando la bienaventurada esperanza» (Tit 2, 13). En todos estos pasajes se toma la palabra en la acepción de la mentalidad griega y romana.

El adjetivo μάκαρ (μακάριος) es un epíteto propio de los dioses en la literatura pagana griega, donde aparece la frase μάκαρες θεοί, en oposición a los hombres, que son mortales¹⁹. Puede tener además el sentido de *rico* u *opulento*²⁰. Esas acepciones caen mejor en san

¹⁹ HOMERO, *Iliada* 1, 339; *Odisea* 10, 299; HESÍODO, *Operum et dierum* 135, ÉSQUILO, *Coéforas* 476.

²⁰ POLIBIO 3, 91, 6.

Pablo, cuando lo usa como adjetivo, aplicado a la divinidad y a las cosas divinas.

3. Dice en una sentencia pastoral a los Corintios: «La mujer será más dichosa (μακαριότερα), si permaneciere así (sin casarse)» (1 Cor 7, 40). Pero en este caso el pensamiento concentrado puede resolverse y explicitarse en un macarismo típico: «Más dichosa será, si no se casare, según mi consejo». La condicional da la causa remota de la felicidad. Falta la causa próxima. Ha de ser la carencia de tribulaciones humanas, que le sobrevendrán si se casa, como ha dicho antes (1 Cor 7, 27-28), y, además, el hecho de que la mujer que no está casada piensa en las cosas de Dios, de suerte que es santa en cuerpo y en espíritu, y no está dividido su cuidado entre las preocupaciones del mundo y las cosas de Dios (1 Cor 7, 34), y, quizás con mayor motivo, porque podrá dedicarse a la penitencia y a la vida de oración (1 Cor 7, 5). Todo esto forma un cuadro de bienes que obligan a decir con verdad que será más dichosa la que no se casa que la que esté casada. Todo ello, claro está, según el estado en sí, porque atendiendo a los individuos será mejor para cada uno actuar conforme al don que le ha dado Dios de seguir un estado u otro (1 Cor 7, 7).

De todos modos, en estos casos que preceden no se atiende para nada a la estructura ni al género macarístico.

4. En el discurso de despedida a los presbíteros de Mileto, recuerda san Pablo una sentencia del Señor Jesús que no ha quedado en los evangelios: «Mayor felicidad es dar que recibir» (Act 20, 33-35). Hemos intentado reconstruir este macarismo en boca de Jesús, al tratar de sus palabras. Pero Pablo lo cita con finalidad pastoral, para justificar su conducta. Ha trabajado con sus manos; ni plata ni oro ni vestido de nadie codició; trabajando hay que socorrer a los débiles, porque, como dijo el Señor: «Mayor felicidad es dar que recibir». Es evidente que en estas palabras se ha desintegrado el macarismo y se ha aprovechado sólo lo que convenía de su contenido.

5. En la cuestión práctica de los manjares y fiestas religiosas Pablo mantiene una posición media y prudente. Amonesta tanto a los recién convertidos o débiles, imbuidos de convicciones accidentales del judaísmo, como a los fuertes, que, según su enseñanza, sostenían que «nada hay impuro moralmente en los manjares». Acaba el pasaje, en que pone por motivo de unión la caridad en no hacer caer a los otros, induciéndoles a obrar contra el dictamen de la propia conciencia, con el siguiente macarismo, el único que formula espontáneamente: «Bienaventurado aquel que no tiene que condenarse a sí mismo en las resoluciones que toma» (Rom 14, 22). Falta en él la causa próxima de la felicidad, lograda por la buena acción o causa remota. No parece ser otra que la que ha insinuado pocos versículos antes. A la pregunta, ¿por qué el que no tiene que condenarse a sí mismo será bienaventurado?, puede responderse: «Porque todos hemos de

comparecer ante el tribunal de Dios..., así que cada cual de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios» (Rom 14, 10-12). De paso, salta a la vista la concordancia de estas frases con muchos macarismos de la literatura apócrifa y rabínica.

6. Tiene además san Pablo dos macarismos manifiestos, pero que ha entresacado literalmente del Antiguo Testamento. Dice a los romanos: «Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades, y a quienes fueron encubiertos los pecados»; y el segundo: «Bienaventurado el hombre a quien el Señor no toma en cuenta el pecado» (Rom 4, 7-8). El mismo san Pablo afirma que este parabién está sacado de David (Rom 4, 6), es decir, del Salterio. Acudamos a él.

El Salmo 32 tiene el siguiente macarismo. «Feliz aquel a quien se ha perdonado la culpa, borrado el pecado. Feliz el mortal a quien falta Yahweh no imputare ni abriga en su espíritu dolo» (Ps 32, 1-2). Según el contexto del Salmo y el ambiente del Antiguo Testamento se trata, en este pasaje concreto, de un alma agobiada por la culpa, que se ha merecido un castigo de Yahweh y le ha quitado la esperanza en su protección futura. Al llegar el arrepentimiento —«confesaré mi pecado»—, Yahweh le perdona la culpa, y esto es causa de que se le resuelva la calamidad presente y obtenga segura salvación para el futuro. De donde es fácil reconstruir el macarismo completo: «Feliz aquel a quien se ha perdonado la culpa, borrado el pecado; a quien Yahweh no le imputa la falta (por el reconocimiento sincero, conforme a las exigencias de Yahweh, de su pecado), porque saldrá de su apuro presente y obtendrá la protección de Yahweh para el futuro».

San Pablo, preocupado por explicar las excelencias de la fe sobre el judaísmo formal antiguo que ponía exigencia de justicia en las obras externas sin dar valor al reconocimiento del Mesías, a su acción y a su mensaje, a la fe en Jesucristo, dice que Abrahán, padre de gentiles y judíos, recibió la justicia de Dios, no por obras que hiciera, sino por la fe que tuvo en él, y obtuvo como signo de esa justicia la circuncisión. Se cumple, pues, en él lo de David: «Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades y a quienes fueron encubiertos los pecados. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no le toma en cuenta el pecado». Hasta aquí el macarismo sólo contiene tres elementos en san Pablo. Pero, puede preguntarse, ¿por qué será feliz este hombre? La razón se adivina en las palabras inmediatamente anteriores del mismo Pablo, «porque a él Dios abona la justicia sin contar con las obras», que ponía como únicas necesarias con exigencia de derecho el judaísmo. Eleva el macarismo a tesis. Y más que aprovechar su estructura y contenido, se sirve de la autoridad de la Escritura para probar e ilustrar su doctrina. Pero, aunque en este caso sea diversa la tendencia, la esencia del ma-

carismo, calcada por san Pablo sobre los Salmos, permanece idéntica.

7. Finalmente, en la Epístola a los Gálatas se refiere san Pablo manifiestamente a este modo literario y encierra en la brevedad de una palabra abstracta un macarismo perfecto, fácil de reconstruir. Les reprende amorosamente porque ya no hacen caso de su enseñanza de la verdad, y les arguye de este modo: «¿Dónde está (ahora) vuestro parabién?». A la letra: μακαρισμὸς ὑμῶν; Vuestros ojos os arrancarais entonces para dármelos; no tuvisteis en cuenta mi debilidad personal; recibisteisme como a un ángel, como a Cristo. La frase μακαρισμὸς ὑμῶν ha de reconstruirse así: «Felices nosotros, porque tenemos a Pablo». Lo cual está abiertamente repugnando con su conducta actual, según la cual ya no quieren saber nada de él.

3.º LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

En contraste con la difuminación y parquedad de san Pablo en el género macarístico, la breve epístola de Santiago tiene dos casos de macarismo. Están en consonancia con el lenguaje y mentalidad hondamente expresivos y semitas del apóstol. Parecen un reflejo vivo del mismo lenguaje material de Jesús.

1. Son palabras literales: «Bienaventurado el hombre que sobrelleva la tentación (o sale triunfante de la prueba), porque, acrisolado por ella, recibirá la corona de la vida, que Dios prometió a los que le aman» (Iac 1, 12). Los cuatro elementos constitutivos son perfectos y aparecen con perspicuidad absoluta. La causa remota que induce el premio está en la voluntad del hombre. El mismo premio, o causa próxima de la felicidad, tiene la desproporción de ventaja típica del macarismo semita: «Dichoso el hombre que sobrelleva la prueba, porque recibirá la corona de la vida eterna».

2. Más adelante tiene Santiago otro macarismo, algo incompleto de forma, pero lógicamente perfecto. En todo el discurso precedente recomienda el estudio de la Ley, y su modo de decir y argumentar recuerda la manera de hablar de los Salmos. Ahora es, la Ley, perfecta puesto que no necesita los formalismos del judaísmo. Esta Ley perfecta —del Nuevo Testamento— implica la obediencia a los mandamientos de Dios, «porque la ira del varón no obra la justicia de Dios» (Iac 1, 20). Se ha de ser, no sólo oidor de la nueva Ley; sino obrador (Iac 1, 22). El que sepa juntar estos extremos será dichoso en su obrar: «El que se para en considerar la Ley perfecta, la Ley de libertad (en oposición a la vieja Ley que era imperfecta y de servidumbre), y en ello persevera, hecho, no oidor olvidadizo, sino obrador ejecutivo, este tal será bienaventurado en su obra» (Iac 1, 25). Falta la causa próxima de la dicha, aquello que hace feliz, pero se

ha formulado poco antes, en el inciso: «porque esta palabra (de la nueva Ley) sembrada en vosotros es poderosa para salvar vuestras almas» (Iac 1, 21); es decir, resolviendo el semitismo, «para salvaros a vosotros mismos». De donde podemos formular este bello macarismo de modo escueto: «Dichoso el que considera la Ley nueva y la cumple, porque ella salvará su alma».

4.º SAN PEDRO

Ya notamos que san Marcos no tiene ningún macarismo, en abierto contraste con los dos restantes Sinópticos. También vimos que en la vida de Jesús no consta que san Pedro hubiera pronunciado ningún macarismo. Hojeando ahora sus cartas nos convencemos de este hecho negativo. Tiene por dos veces este modo de decir, pero ambas son, una repetición o como un eco de dos de las bienaventuranzas clásicas de Jesús, como si oyéremos un trozo mínimo del que-rigma apostólico.

1. «Bienaventurados si padeciereis por causa de la justicia...» (1 Petr 3, 14). Deja al aire la conclusión en que se declare qué clase de felicidad tendrán los que de ese modo padecieren. Parece obvio que la completación sea la que enunció Cristo: «porque vuestro es el reino de los cielos» (Mt 5, 10). Pero en el contexto de Pedro aparecen nuevas razones, como si la semilla del evangelio de la verdad fructificara y se explicitara exuberantemente: 1) Porque defendéis acérrimamente la esperanza que abrigáis; es decir, porque entonces no perderéis con vuestra conducta insensata los grandes bienes prometidos (1 Petr 3, 15), y 2). Así, si obrando lo bueno os viene daño por ello, imitaréis en el padecer a Cristo, que murió por los pecadores, el justo por los injustos (1 Petr 3, 17-18).

2. Algo más adelante repite la misma idea, de forma parecida, pero con términos más claros: «Si sois ultrajados en nombre de Cristo, dichosos vosotros; porque el espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. Pero que nadie de vosotros padezca como homicida o ladrón o malhechor o como entrometido en lo ajeno» (1 Petr 4, 14).

5.º EL APOCALIPSIS

En las páginas del Apocalipsis pueden recogerse varios macarismos dispersos. En total son siete, como si este número místico y simbólico lo afectara todo en este libro misterioso.

1. El primero está muy al principio: «Dichoso, tanto el que lee como los que oyen las palabras de esta profecía, y observan las cosas en ella escritas, porque (γράφ) el tiempo está cerca» (Apoc 1, 3).

Sólo ofrece dificultad la causa próxima de la felicidad: «el tiempo está cerca». Quizás aclare el sentido un macarismo idéntico que se halla al final de todo el libro.

2. «Dichoso el que observa las palabras de esta profecía». « $\epsilon\tilde{\iota}\tilde{\nu}$ e aquí que vengo presto» (Apoc 22, 7). La razón, pues, de la dicha está en que «presto viene». El sujeto no puede ser otro que el del final del libro: «Dice el que da fe de estas cosas: 'Sí, vengo presto'». Y sigue el hagiógrafo: «Amén. Ven, Señor Jesús» (Apoc 22, 20). Siendo el castigo al que quite palabras del libro, que Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa (Apoc 22, 18-19); el tiempo cercano y la venida, causa de la felicidad del macarismo, es la de Jesús y de la gloria. Se pueden, pues, formular los dos macarismos, del modo siguiente: «Dichoso el que reconociere y guardare el mensaje del Apocalipsis, porque el Señor Jesús le dará del árbol de la vida y le colocará en la ciudad santa». Más claramente aún: «He aquí que vengo presto y conmigo está mi recompensa, para pagar a cada uno según fueran sus obras» (Apoc 22, 12).

3. Otro macarismo espléndido es el consolador y conmovedor, de boca de Dios, «dichosos los muertos que mueren en el Señor, ya desde que mueren. Ciertamente, dice el Espíritu, (felices son) en cuanto que ($\epsilon\tilde{\iota}\nu\alpha$) descansarán de sus fatigas (con gozo eterno), y porque ($\gamma\tilde{\alpha}\rho$) sus obras (buenas) les acompañan, (de las cuales recibirán la recompensa)» (Apoc 14, 13). Macarismo, por su mismo género, lleno de optimismo, que connota una recompensa buena, mayor de lo que pudo ser aquello que fue causa remota de lo que ha de producir inmediatamente la felicidad predicada. Es singular el empleo de la partícula $\epsilon\tilde{\iota}\nu\alpha$, con fuerza lógica, y tal vez gramatical, claramente causal.

4. Otro, lleno de expresividad en la imaginería apocalíptica. Cuando se vacía la sexta copa, se alude a la gran batalla final y a la reunión de todos los reyes de la tierra en Esdrelón, en el *har* o tel de *Megiddo*. Se interrumpe la narración con una advertencia bajo forma de macarismo práctico. Cristo vendrá repentinamente, como el ladrón llega en el momento menos pensado: «Dichoso el que (como soldado) está en vela y conserva sus vestidos, porque ($\epsilon\tilde{\iota}\nu\alpha$) no tendrá que huir desnudo» y avergonzarse (Apoc 16, 15), con vergüenza que es símbolo de la confusión perpetua. Aquí el sentido final y causal se sobreponen, prevaleciendo lógicamente el último.

5. En un contexto aleluyal aparece un macarismo manifiesto. Se describe la gran muchedumbre celeste al entonar un canto de gloria a Yahweh por el triunfo final. En esto una voz le dice al autor: «Escribe: 'Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de las bodas del Cordero'» (Apoc 19, 9). Aquí no se expresa explícitamente la causa inmediata de la felicidad: ¿por qué serán dichosos? Pero es fácil hallar la respuesta, pocas líneas antes: «Porque estableció su reinado el Señor. Gocémonos y regocijémonos y démosle glo-

ria; porque llegaron las bodas del Cordero, y su esposa» está ricamente ataviada (Apoc 19, 6-7). Es, pues, un macarismo de gozo y regocijo. Pero nótese que la causa remota ha de ser *la invitación*. Ahora bien, ésa, conforme a toda la mentalidad del Apocalipsis, supone méritos objetivos en el invitado que lo han hecho digno de la invitación.

6. El mismo contenido profundo de enseñanza espiritual se saca de la estructura de otro macarismo: «Bienaventurado y santo el que tenga parte en esta resurrección primera; [porque] sobre éstos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él durante mil años» (Apoc 20, 6). La relación lógica es la de siempre. Los de la resurrección primera son los que fueron muertos por el testimonio de Jesús, los que no habían adorado a la bestia. Estos reinarán durante los mil años simbólicos de la historia humana. Los santos reinan ya ahora con Cristo por la gloria esencial, que puede considerarse resurrección primera, en el cielo y sobre la tierra.

7. Finalmente, en el último capítulo hay otro macarismo, claro y perfecto: «Dichosos los que lavan sus vestiduras para que (*ὅτι*) les pertenezca el derecho sobre el árbol de la vida y puedan entrar por las puertas de la ciudad» (Apoc 22, 14). La acción que merece lo que ha de producir la felicidad es lavar sus vestidos. Lavar los vestidos en la sangre del Cordero significa recibir el mensaje de Cristo y llevarlo a cumplimiento, para obtener de lleno de este modo los frutos de su redención. A esta acción voluntaria sigue un galardón valiosísimo: obtener derecho al árbol de la vida, prohibido en el Génesis, y entrar por las puertas de una ciudad mejor que el Paraíso.

De nuevo aparece aquí la partícula final *ὅτι*, como en algunos macarismos anteriores del Apocalipsis. Los matices de finalidad y consecución quedan poco diferenciados en las lenguas semíticas, que son pobres en medios de subordinación. Con ellos se mezcla la causalidad. El griego bíblico se hace eco de estas suposiciones. Así no es raro que la partícula *ὅτι* en san Juan pueda tener valor causal. Tal sucedería en este caso, según exige la contextura lógica del macarismo. Tendríamos, pues: «Dichosos los que lavan sus vestiduras, *porque* adquirirán derecho sobre el árbol de la vida y podrán entrar por las puertas de la ciudad» (Apoc 22, 14).

CONCLUSION

Después de haber reseguído las páginas del Nuevo Testamento, queda manifiesta una constatación ineludible: los macarismos que se han conservado en sus libros son unos cuarenta. Número ciertamente modesto, pero suficientemente elevado para no poder dudar

de la existencia y esencia de este modo de decir, sobre todo si se le pone en parangón con los casos del Antiguo Testamento.

Otro hecho aparece también cierto. Si bien hay distintas formas de macarismos en el Nuevo Testamento, todas ellas encajan en el patrón típico del género, porque los casos aparentemente aberrantes no hallan su perfecta explicación sin esa reducción natural.

El estudio atento del género macarístico, como esquema, pauta, o modo de decir, en el Nuevo Testamento, ayuda a entender la forma literaria en muchos pasajes particulares, lleva a descubrir una vez más las raíces que el Nuevo Testamento tiene echadas en las magnificencias del Antiguo, y facilita notablemente la comprensión del contenido doctrinal del mensaje evangélico y la múltiple relación lógica de sus partes.

Todo esfuerzo por sacar el genuino sentido del texto sagrado es importante: «Dichoso el hombre que considera atentamente la Ley Nueva y la cumple, porque ella salvará su alma» (Iac 1, 25).

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad de Teología.
San Cugat del Vallés (Barcelona).